

LAS BARRERAS EN CONTRA DE LA CONCEPCION

No hay duda de que han existido varias formas anticonceptivas en la historia del hombre. Sin embargo, solamente en el último siglo, y extensamente, han estado disponibles ciertos modos más o menos seguros para impedir el embarazo (colectivamente conocidos como “la píldora”). Antes, y para la mayoría de las parejas, hasta los últimos años de los 1950, el método más frecuente de la anticoncepción fue alguna forma de “coito interrumpido” – sacar el pene antes de eyacular. Unos usaron los condones aunque los condones de latex llegaron más tarde y parece que, al principio, se usaron los condones principalmente para protegerse de las enfermedades transmitidas, sexualmente (muchas veces, sin éxito). Ultimamente, se usan los diafragmas y condones femeninos. Al fin y al cabo, en cuanto a la estadística, las barreras en contra de la concepción tienen menos éxito que “la píldora” y aun menos éxito que el NFP, propiamente usado. Con todo, es verdad que los métodos anticonceptivos, cuando tienen éxito, impiden el embarazo más que causar un aborto prematuro (como sí hace “la píldora”, de vez en cuando, y como los IUD y RU 486 siempre hacen).

Sin embargo, tales métodos dan una versión distorcionada de su rechazamiento por la tradición católica y del sentido profundo de la procreación.

Y aunque la pareja pueda tener buenas razones para querer evitar un embarazo, según la tradición moral católica, hay que llevar a cabo

las buenas intenciones con acciones moralmente apropiadas para respetar los valores en juego. Los métodos anticonceptivos fallan de responder adecuadamente al valor de la fertilidad y al valor del amor desinteresado en el coito.



OFFICE OF MARRIAGE & FAMILY

FAMILY LIFE~RESPECT LIFE~NATURAL FAMILY PLANNING

305 SEVENTH AVENUE NORTH
SUITE 100

SAINT CLOUD, MN 56303-3633
320-252-4721

WWW.STCLOUDDIOCESE.ORG/OMF

THIS OFFICE IS PARTIALLY FUNDED
BY THE ANNUAL DIOCESAN APPEAL.

LAS BARRERAS EN CONTRA *de la* CONCEPCION: *Confudir la Intencion de la Sexualidad*

por

PADRE THOMAS KNOBLACH, PHD
Consultor sobre la ética de la salud



Diocese of
SAINT CLOUD

OFFICE OF MARRIAGE & FAMILY
FAMILY LIFE~RESPECT LIFE~NATURAL FAMILY PLANNING

EL CONTEXTO

El amor encarnado

Las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la contracepción, aunque controvertidas para algunos, son en realidad una parte esencial de su proclamación del Evangelio, la buena noticia que Dios, nuestro Creador, quiere y aprecia a cada persona infinitamente. Estamos creados en la imagen de Dios (Gen 1:26) quien es una comunión de tres personas divinas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Así es que nosotros somos creados como personas, regaladas con las capacidades de conocer, de tener consciencia de nosotros mismos, y de ser libres. Según nuestro modo de ser, recibimos la llamada de ser relacionados el uno con el otro en un amor de sacrificio. La época tan larga de la historia humana demuestra que anhelamos saber la verdad, que deseamos la felicidad, y que encontramos la verdadera satisfacción en el querer y el ser queridos por otros.

Sin embargo, somos también personas sexuales y encarnados, creados “hombre y mujer” (Gen. 1:27). Nuestra sexualidad es parte esencial de quiénes somos, de cómo miramos al mundo y nuestro lugar dentro de él. Los dos—mujer y hombre—están creados en la imagen de Dios, iguales en ser humanos, dignos y responsables. Pero las mujeres y los hombres están creados como personas que se complementan, capaces de reflejar la imagen de Dios por medio de repartir un amor creativo, sacrificial, y altruista.

La mayoría de la gente encuentra su expresión de esta comunión de personas en el matrimonio, en el pacto de amor entre un hombre y una mujer que dura toda la vida, es fiel y exclusivo. Al centro de esta vida conyugal es el amor: el regalo total de una persona a otra y la aceptación del otro como regalo.

Para que haya una entrega total, el amor tiene que incluir no sólo las emociones y la voluntad, sino también el cuerpo porque el cuerpo es una parte esencial de nuestra identidad. El coito fue creado para ser la expresión más profunda de esta comunión mutua de amor. Este amor personal es tan poderoso que también pueda co-crear, con Dios, una nueva persona, una nueva vida humana. Al reflexionar sobre la experiencia humana se puede confirmar lo que nos da la Sagrada Escritura sobre el coito: fue proyectado por Dios con propósito doble y simultáneo. Es la manera privilegiada en que una pareja celebra su unión cariñosa de hacer la entrega de sus cuerpos (obrar de acuerdo con otro) y es también la

manera en que Dios coopera con la pareja en llevar al mundo una nueva persona (la procreación).

La tradición católica, arraigada en esta visión del matrimonio y de la familia, basada en las Sagradas Escrituras, y en su larga reflexión sobre la experiencia, reconoce que estos dos aspectos y la significancia del coito dentro del matrimonio son moralmente inseparables. Es evidente que la actividad sexual junta a la pareja en amor y que también esa unión pueda resultar en un embarazo. Las varias formas de anticonceptivos se fundan en aceptar la verdad: si se comprometan en tener relaciones sexuales, puede ser que vayan a tener un bebé.



LA CONTRACEPCION

Cambiando la Intención del Coito Sexual

La contracepción deliberadamente trata de excluir la intención procreativa, así que solamente se propone la intención unitiva: la pareja quiere celebrar su relación sexualmente sin querer quedarse embarazada. Aún pueden tener buenas razones por hacerlo así.

Pero en cambiar el mero centro de la significancia del coito, la contracepción siempre frustra la significancia unitiva, también. El acto de retener intencionalmente la parte bonita y buena de sí mismo/a—la fertilidad—la pareja impide el acto de entregarse totalmente.

Esto es radicalmente diferente del uso de NFP, el planear la familia naturalmente. Aunque ambas parejas —la que usan contraceptivos y la que no las usan—puedan tener buenas razones para evitar el embarazo, la pareja que usa NFP elige cooperar con la estructura más central de su fertilidad en tener coito durante el período natural de su infertilidad. Mientras la pareja usando NFP acepta el don complicado de su sexualidad y está motivada por su deseo de un parentesco responsable, la otra pareja usando anticonceptivos trata el plan divino para la sexualidad como si estuviera faltando en su propósito. La madurez sexual tiene que reconocer el gran poder y lo sagrado que es el poder comunicar el amor y co-crear la vida; además tiene que estar dispuesto a cooperar con la sabiduría de Dios en vivir la sexualidad en una manera completamente humana: es decir, encarnada, enterada y emancipada.

Esta visión positiva de la doble y simultánea significancia del coito humano es fundamental en la oposición de la tradición católica a lo que pudiera separar esas significancias y disminuir la posibilidad tan bonita de crear una comunión verdadera por medio de los cuerpos de la pareja casada.